mando, encontré al enemigo á dos y media leguas de Cholula, donde tenía situada una avanzada de 500 caballos, la que se retiró en cuanto observó mi marcha. En el "Puente de los Molinos" nos hizo alguna resistencia, y á orillas de la ciudad (Atlixco), la redobló. De estos puntos fué desalojado, y perseguido por la caballería que personalmente conduje terminó por retirarse en dispersión,

"A las seis de la tarde ocupé esta ciudad."

Desde Amozoc pudo cerciorarse Lourencez de que el General Zaragoza se preparaba á resistir en Puebla; por tal motivo, se discutieron en el campo invasor los varios planes de ataque que se traían entre manos.

Almonte y Haro, que habían propuesto el descabellado proyecto de marchar directamente á México, en donde según la opinión extraviada de Arrangoiz, "se habría entrado sin resistencia, evitando por ese medio el derramamiento de sangre, la pérdida de tiempo y los sacrificios posteriores," opinaban esta vez, según asienta el mismo historiador, que el ataque debía verificarse por las tapias del Convento del Carmen, situadas en la parte opuesta á los cerros fortificados de Guadalupe y Loreto; pero que no habiendo aprobado el Coronel Valazé, jefe de Estado Mayor, las ideas de los mexicanos, las desechó Laurencez; error imperdonable, pues que, "el desprecio de la generalidad de los jefes franceses á los consejos de los mexicanos, conocedores de su país, fué causa de muchos contratiempos durante la campaña."[1]

Habiendo prevalecido, como era natural, la opinión de Laurencez, ya por el concepto depresivo que abrigaba respecto de nuestros compatriotas, que pocos temores debían inspirarle, y ya también por halagar el exagerado orgullo francés, se resolvió el ataque de la ciudad por los cerros de Guadalupe y Loreto.

A las nueve de la mañana, del para siempre memorable "5 de Mayo de 1862," un cañonazo disparado del primero de aquellos Fuertes, indicó la presencia del enemigo hacia el rumbo de Amozoc, y en seguida, el toque de rebato dado por la campana mayor de la Catedral, anunció la proximidad de la lucha, é hizo que la población asumiera el aspecto guerrero que le convenía.

1 Arrangoiz.—México desde 1808 hasta 1867.—Parte 2ª, cap. 18, pág. 71.

Zaragoza, muy de madrugada recorrió el campo de batalla, enmedio de atronadores vivas y de otras demostraciones de entusiasmo: recordó á cada batallón los títulos que tenía á la consideración pública, y exhortó á sus subalternos para que en el próximo combate, y por medio de acciones de valor y patriotismo, pusieran en el lugar que correspondía la dignidad y el buen nombre de la Nación.

Con voz sonora y vibrante les díjo:

"*¡Soldados!*

"Os habéis portado como héroes combatiendo por la Reforma: vuestros esfuerzos han sido coronados siempre del mejor éxito, y no una, sino varias veces, habéis hecho doblar la cerviz á vuestros adversarios.

"Hoy vais á pelear por un objeto sagrado; vais á pelear por la patria, y yo me prometo que en la presente jornada le conquistaréis un día de eterno renombre.

"Soldados: leo en vuestras frentes la victoria..... fe, y..... ¡Viva la Independencia nacional! ¡Viva México!"

Aquellos acentos, repercutiendo en millares de corazones esforzados, eran la expresión más pura del valor y de la convicción: gritos atronadores los acogieron con regocijo, como el himno triunfal de la victoria, y como la protesta más elocuente contra el atentado de Napoleón.....

Entre once y doce de la mañana se anunció el combate, y de ese glorioso hecho de armas cuya importancia y trascendencia son tan notorias, el invicto Zaragoza, el héroe de la jornada, rindió al Supremo Gobierno de la Nación el siguiente parte oficial, cuya lectura recomendamos, aunque es demasiado conocido, y el cual dice así:

"Cuerpo de Ejército de Oriente.—General en Jefe.—Después de mi movimiento retrógrado que emprendí desde las Cumbres de Acultzingo, llegué á esta ciudad el día 3 del presente, según tuve el honor de dar parte á vd. El enemigo me seguía á distancia de una jornada pequeña, y habiendo dejado á retaguardia de aquel la 2ª brigada de caballería, compuesta de poco más de 300 hombres, para que en lo posible lo hostilizara, me situé como llevo dicho en Puebla. En el acto dí mis órdenes para poner en un regular estado de

defensa los cerros de Guadalupe y Loreto, haciendo activar la fortificación de la plaza que hasta entonces estaba descuidada.

"Al amanecer del día 4 ordené al distinguido general C. Miguel Negrete que con la 2ª división de su mando, compuesta de 1,200 hombres, lista para combatir, ocupara los expresados cerros de Loreto y Guadalupe, los cuales fueron artillados con dos baterías de batalla y montaña. El mismo día 4 hice formar de las brigadas Berriozábal, Díaz y Lamadrid tres columnas de ataque, compuestas la primera de 1,082 hombres, la segunda de 1,000 y la última de 1,020, toda infantería, y además una columna de caballería con 550 caballos que mandaba el C. general Antonio Alvarez, designando para su dotación una batería de batalla. Estas fuerzas estuvieron formadas en la plaza de San José hasta las doce del día, á cuya hora se acuartelaron. El enemigo pernoctó en Amozoc.

"A las cinco de la mañana del memorable día 5 de Mayo, aquellas fuerzas marchaban á la línea de batalla que había yo determinado y verá vd. marcada en el croquis adjunto: ordené al C. comandante general de artillería, coronel Zeferino Rodríguez, que la artillería sobrante la colocara en la fortificación de la plaza, poniéndola á disposición del C. Comandante militar del Estado, general Santiago Tapia.

"A las diez de la mañana se avistó el enemigo, y después del tiempo muy preciso para campar desprendió sus columnas de ataque, una hacia el cerro de Guadalupe, compuesta como de 4,000 hombres con dos baterías, y otra pequeña de mil amagando nuestro frente. Este ataque que no había previsto, aunque conocía la audacia del ejército francés, me hizo cambiar mi plan de maniobras y formar el de defensa, mandando en consecuencia que la brigada Berriozábal á paso veloz reforzara á Loreto y Guadalupe, y que el cuerpo Carabineros á Caballo, fuera á ocupar la izquierda de aquéllos para que cargara en el momento oportuno. Poco después mandé al batallón Reforma, de la brigada Lamadrid, para auxiliar los cerros que á cada momento se comprometían más en su resistencia. Al batallón de Zapadores de la misma brigada le ordené marchase á ocupar un barrio que está casi á la falda del cerro, y llegó tan oportunamente, que evitó la subida á una columna que por allí se dirigía al mismo cerro trabando combates casi personales. Tres cargas bruscas ejecutaron

los franceses, y en las tres fueron rechazados con valor y dignidad; la caballería situada á la izquierda de Loreto, aprovechando la primera oportunidad, cargó bizarramente, lo que les evitó reorganizarse para nueva carga.

"Cuando el combate del cerro estaba más empeñado, tenía lugar otro no menos reñido en la llanura de la derecha que formaba mi frente.

"El C. general Díaz con dos cuerpos de su brigada, uno de la de Lamadrid, con dos piezas de batalla y el resto de la de Alvarez, contuvieron y rechazaron á la columna enemiga, que también con arrojo marchaba sobre nuestras posiciones; ella se replegó hacia la hacienda de San José Rentería, donde también lo habían verificado los rechazados del cerro, que ya de nuevo organizados se preparaban únicamente á defenderse, pues hasta habían claraboyado las fincas; pero yo no podía atacarlos, porque derrotados como estaban, tenían más fuerza numérica que la mía: por tanto, mandé hacer alto al C. general Díaz que con empeño y bizarría los siguió, y me limité á conservar una posición amenazante.

"Ambas fuerzas beligerantes estuvieron á la vista hasta las siete de la noche, que emprendieron los contrarios su retirada á su campamento de la hacienda de los Alamos, verificándolo poco después la nuestra á su línea.

"La noche se pasó en levantar el campo, del cual se recogieron muchos muertos y heridos del enemigo, y cuya operación duró todo el día siguiente; y aunque no puedo decir el número exacto de pérdidas de aquél, sí aseguro que pasó de mil hombres entre muertos y heridos y ocho ó diez prisioneros.

"Por demás me parece recomendar á vd. el comportamiento de mis valientes compañeros; el hecho glorioso que acaba de tener lugar patentiza su brío y por sí solo los recomienda.

"El ejército francés se ha batido con mucha bizarría: su general en jefe se ha portado con torpeza en su ataque.

"Las armas nacionales, C. Ministro, se han cubierto de gloria y por ello felicito al primer Magistrado de la República por el digno conducto de vd., en el concepto de que puedo afirmar con orgullo que ni un solo momento volvió la espalda al enemigo el ejército mexicano, durante la larga lucha que sostuvo.

"Indicaré á vd. por último, que al mismo tiempo de estar preparando la defensa del honor nacional, tuve la necesidad de mandar á las brigadas O'Horán y Carbajal á batir á los facciosos que en número considerable se hallaban en Atlixco y Matamoros, cuya circunstancia acaso libró al enemigo extranjero de una derrota completa, y al pequeño cuerpo de ejército de Oriente de una victoria que habría inmortalizado su nombre.

"Al rendir el parte de la gloriosa jornada del día 5 de este mes, adjunto el expediente respectivo en que constan los pormenores y detalles expresados por los jefes que á ella concurrieron.

"Libertad y Reforma. Cuartel general en Puebla, á 9 de Mayo de 1862.—*I. Zaragoza.*—C. Ministro de la Guerra.—México.

El Gobierno Supremo de la Nación contestó á Zaragoza el parte anterior, enviándole su más cumplido pláceme, lo mismo que á todos los ciudadanos que formaban el benemérito ejército de Oriente, "por haber sido el primero en vindicar, para con la Europa, el buen nombre de la Nación, cuyo honor quedaba ya asegurado, fueran los que fueran los últimos acontecimientos que jamás arrancarían á México su Independencia y soberanía, puesto que había demostrado que tenía hijos dignos y capaces de hacerla figurar entre las naciones del Globo."

Respecto de las operaciones verificadas en el campo francés, la siguiente importante relación da una idea exacta de ellas; relación pintoresca escrita por un inteligente testigo ocular, residente en el campo enemigo, y que se expresaba del modo siguiente:

"Son las nueve, cuando los cinco mil franceses desembocan en la llanura donde se eleva Puebla. Divísanse bien pronto las torres de la Catedral, pero la ciudad no aparece todavía, sino como una masa confusa enmedio de los jardines de que está rodeada. El cuadro en que la vemos, á la distancia en que nos hallamos, está formado en el fondo por las alturas del Ixtacihuatl y el Popocatepetl, que cierran el Valle de Puebla del lado de México; á la izquierda por el monte Tepozúchil, á cuyo pie está trazado el camino que seguimos, á la derecha por el Fuerte de Guadalupe.

"Todo está tranquilo en la llanura. La marcha continúa. Sin embargo, una línea de tiradores enemigos no tarda en mostrarse y romper el fuego á nuestra derecha; pero rechazada por nuestros cazadores de á pie, se retira lentamente y acaba por desaparecer tras la pendiente cubierta de árboles que liga á Guadalupe con Puebla.

"El General manda hacer alto y disponer el café, mientras su Jefe de Estado Mayor, el coronel Valazé, ejecuta un reconocimiento con el Escuadrón de Cazadores, en la dirección de la Rementería. Su objeto es estudiar el terreno que conduce á Guadalupe, y juzgar, en cuanto es posible, de la posición exacta del Fuerte.....

"Entretanto, con la mirada vuelta hacia la ciudad, parecía que el General aguardaba el efecto de aquellas promesas tantas veces repetidas desde el día de su desembarco. ¡En vano busca en esa llanura, que había quedado enteramente silenciosa, el *entusiasmo de la Puebla antijuarista: los diez mil hombres de Márquez* que deberían haberse encontrado allí al mismo tiempo que él, y aquel *gran partido de la Intervención* que desde hacía tres meses se le anunciaba todos los días para el siguiente!

"¡Nada en la llanura, nada en el camino!

"De repente se oye un cañonazo, uno solo. Ha partido del Fuerte de Guadalupe. A esta señal, que es tal vez para el enemigo la del combate, el General toma sus disposiciones de ataque.

"Fórmanse tres columnas.

"La 1ª comprende dos batallones del 2º Regimiento de zuavos y diez piezas. Tiene orden de atravesar la barranca, marchar paralelamente al Fuerte de Guadalupe en dirección á la derecha, y una vez á la altura del Fuerte, volver á la izquierda y dirigirse á él. La 2ª, compuesta del batallón de marinos y de una batería de montaña servida por la marina, debe seguir á la 1ª, y oponerse durante su marcha á todo movimiento que envuelva su flanco derecho. La 3ª, fuerte de un batallón de infantería de marina, tendrá que establecerse detrás de la línea formada por los zuavos y hallarse lista para apoyarlos.....

"El general da la orden para que principie el movimiento, y al punto las tres columnas atraviesan la barranca y marchan al través de la llanura en la dirección que les ha sido indicada. En este momento una línea de fuego ilumina el frente de la fortaleza, que observa nuestro ataque, y algunas balas bien dirigidas vienen á rebotar enmedio de nuestras filas. No hay duda, ¡es la lucha!

"Son las doce. Nuestra columna de vanguardia ha llegado al

cambio de dirección; voltea á la izquierda, y mientras la artillería toma posesión á 2,200 metros de Guadalupe, los zuavos se despliegan á ambos lados de nuestras baterías, esperando con el arma al pie se abra una brecha que están impacientes por asaltar.....

"El General ha acudido ya; ha formado dos columnas con todas las tropas presentes en el lugar del combate, y les ha señalado los puntos de Guadalupe sobre los cuales reciben orden de lanzarse. Por un lado el Comandante Cousin, á la cabeza de un batallón de zuavos, atraviesa á la izquierda las quiebras del terreno y llega al pie de la explanada; por el otro el Comandante Morand se dirige oblicuamente á la derecha con otro batallón de zuavos para echarse en seguida contra Guadalupe, procurando abrigarse de los fuegos de Loreto. Cada columna es seguida de dos destacamentos de zapadores que llevan sendas tablas aderezadas de escalones clavados, medio de escalada asaz insuficiente, pero el único que la precipitación de los sucesos permite procurarles. El destacamento de la izquierda está provisto, además, de un saco de pólvora, destinado á hacer saltar la puerta del reducto. Sintiendo que la victoria depende del golpe de audacia, intentado en aquel momento, el General no vacila en mandar por el batallón de Cazadores á pie, que había quedado en guarda del parque, y hacerle conducir á la posición con objeto de que apoyase al batallón Cousin.

"Entretanto, sigue la lucha más terrible.

"En proporción que nuestras columnas se aproximan al Fuerte, la defensa se multiplica, el fuego redobla, y pronto hay sólo en el aire un silbido no interrumpido de balas de fusil y de cañón. A la izquierda, los Cazadores de á pie acaban de aparecer sobre la posición; hélos allí que se lanzan al lado de los zuavos. ¡Qué lucha de heroísmo entre esos hombres por escalar las formidables defensas todavía intactas de Guadalupe, y penetrar en ese Fuerte erizado de bayonetas que no cesa de vomitar metralla!

"Aquí, es el capitán Gautrelot, del 2º de zuavos, que se hace una escala de los hombros de sus soldados; allá es el clarín Roblet, que empinado sobre el parapeto enarbola el guión del primer batallón de Cazadores á pie y da el toque de carga; más lejos es el subteniente Caze, que descarga por una cañonera los seis tiros de su revolver sobre los artilleros enemigos, mientras que, sobre el resalto de la

contraescarpa, á algunos pasos de las piezas mexicanas, se mantiene orgullosamente plantada la bandera del 2º de zuavos, ese mudo contemplador de tantas acciones brillantes. Una bala hiere mortalmente al abanderado; reemplázale un alférez, y cae á su vez; entonces un viejo zuavo, quien por su edad y su reputación de valor había adquirido el singular privilegio de llamar á sus oficiales "hijos míos," toma á su turno la bandera, y tremolándola sobre su cabeza con un gesto de desafío, exclama con voz tonante, "¡Venid á tomarla!" pero luego, estrechando con un movimiento convulsivo su precioso tesoro contra el pecho, se desploma y rueda con él en el fondo del foso.

"Verdaderamente nuestros soldados saltan la zanja y coronan en gran número la parte del terraplén: todos sus esfuerzos se estrellan contra un reducto inexpugnable, cuyo centro forma la iglesia, en que están dispuestas tres líneas de fuego, y que defienden las tropas de los generales Negrete y Berriozábal. En fin, como para hacer impotentes nuestros últimos esfuerzos, se desata una violeta tempestad, acompañada de granizo; el suelo, empapado en pocos momentos, cede bajo los pasos de nuestros hombres, que resbalan en el fondo del foso, logrando apenas llegar á la explanada un número muy reducido.

"Mientras á la izquierda se daba este asalto prodigioso, la columna Morand ataca la derecha de la posición; pero de ese lado el terreno no está menos cortado de defensas de toda especie, insuperables para nuestras tropas en las condiciones en que se hallan.

"Dos líneas de infantería mexicana, bien emboscadas y apoyadas por numerosa caballería, se despliegan sobre la cresta que une el Fuerte de Guadalupe con el de Loreto. Marchamos derechamente al enemigo; pero somos luego tomados de flanco por la batería de Loreto, invisible hasta entonces, y que nos causa pérdidas sensibles. Los marinos y la batería de montaña que estaban de reserva, son sucesivamente enviados en auxilio de los zuavos, y el combate prosigue con nuevo encarnizamiento. Por un instante, creemos en un socorro; soldados de caballería se lanzan hacia nosotros al grito de "Almonte," "Almonte." ¡Sin duda son amigos! ¡Qué alegría abrirles nuestras filas! Corta ilusión. Los soldados nos dan una carga terrible. Por otra parte, nuestras tropas, tomadas entre los fue-